

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2017**

-----

**TEMA GENERAL:  
LA REVELACIÓN CRUCIAL DE LA VIDA  
HALLADA EN LAS ESCRITURAS**

Mensaje ocho

**Comer a Cristo, el pan todo-inclusivo,  
a fin de llegar a ser la realidad del reino de los cielos**

Lectura bíblica: Mt. 3:2; 5:3; 14:14-21; 15:21-28, 32-38

- I. El reino de los cielos es el gobierno celestial: el reino de Dios en el tercer cielo, donde Dios ejerce Su autoridad sobre todo lo creado por Él—Mt. 3:2; 5:3:**
- A. La realidad del reino de los cielos es el contenido interior del reino de los cielos con respecto a su naturaleza celestial y espiritual—caps. 5—7.
  - B. El Cristo que entró a nuestro espíritu por medio de la regeneración es el Rey junto con el reino—Jn. 3:5-6; Ro. 8:10; 1 Co. 6:17; 2 Ti. 4:22.
  - C. El Evangelio de Mateo está lleno de las riquezas de Cristo, y necesitamos experimentar y disfrutar a Cristo en Sus riquezas como Aquel que es todo-inclusivo.
  - D. La realidad del reino de los cielos es Cristo mismo—Lc. 17:20-21:
    - 1. El reino de los cielos no es algo aparte de Cristo; el reino de los cielos es la persona del Rey—Mt. 2:2; 21:5; Ap. 19:16:
      - a. Necesitamos ojos espirituales para ver que el reino en realidad es el Cristo maravilloso—Lc. 17:21b.
      - b. No podemos tener el reino de los cielos sin Cristo; donde está Cristo, allí también está el reino de los cielos—Mt. 16:16, 18-19.
    - 2. La realidad del reino de los cielos es Cristo como Espíritu vivificante que rige en nuestro interior—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; 1 Co. 6:17; Mt. 5:3.
- II. La manera en que llegamos a ser la realidad del reino de los cielos consiste en comer a Cristo, el pan todo-inclusivo—15:26-27, 32-38:**
- A. Cristo, el Rey celestial, rige sobre nosotros al alimentarnos consigo mismo como el pan—Jn. 6:15, 32-35:
    - 1. Podemos ser la realidad del reino de los cielos únicamente al ser nutridos de Cristo como nuestro alimento—Mt. 15:26-27, 32-38.
    - 2. El Señor Jesús es el reino de la obediencia; necesitamos recibirlo al comerlo como nuestro pan a fin de que Él pueda forjarse en nosotros—Fil. 2:8.
  - B. Cuanto más comemos a Cristo como pan todo-inclusivo, más los ingredientes regios son constituidos en nosotros para que éstos lleguen a ser el elemento que rige en nuestro interior y causen que lleguemos a ser el aumento de Cristo como realidad del reino de los cielos—Dn. 2:34, 35b, 44-45.
- III. En la parábola del pan de los hijos, Cristo es revelado como el pan y las migajas—Mt. 15:21-28:**

- A. La mujer cananea consideró a Cristo como Señor —una persona divina— y como Hijo de David, un descendiente regio, eminente y excelso en Su reinado—v. 22.
- B. El Señor Jesús se reveló a ella como pequeños pedazos de pan que habían de comerse—v. 26:
  - 1. Esto implica que, como Rey celestial, Cristo reina sobre Su pueblo alimentándolo consigo mismo como pan.
  - 2. Podemos ser personas apropiadas en Su reino, sólo al nutrirnos de Él como nuestro alimento.
  - 3. Comer a Cristo como nuestro suministro nos permite ser el pueblo del reino en la realidad del reino de los cielos.
- C. La tierra santa de Israel era la mesa a la cual Cristo, el pan celestial, había venido como porción para los hijos de Israel, pero lo tiraron al “suelo”, la tierra gentil, de modo que Él vino a ser migajas debajo de la mesa—v. 27:
  - 1. Aunque la petición de la mujer cananea no tenía relación alguna con el hecho de comer, el Señor deliberadamente la remitió a este asunto del comer a fin de mostrarle que ella necesitaba nutrimento.
  - 2. Él hizo que ella comprendiese que Él mismo era el pan para alimentar a los hijos hambrientos, que Él estaba impartiéndose en los demás como su suministro interior de vida.
- D. Alimentar consiste en impartir algo—2 Co. 13:14:
  - 1. La palabra griega traducida “economía” (*oikonomía*) procede de una raíz que denota la distribución de alimentos—1 Ti. 1:4.
  - 2. En Mateo 14:14-21 vemos que Cristo se imparte como pan, como alimento nutritivo, como elemento propio del suministro de vida, para satisfacer a los hambrientos:
    - a. Esto indica que la economía de Dios no consta de cosas externas, sino de Cristo que entra en nosotros como alimento.
    - b. Para esto, debemos ingerir a Cristo alimentándonos de Él como pan, incluso como migajas debajo de la mesa.

**IV. Nosotros, como aquellos que hemos nacido de Dios para entrar en el reino de Dios, podemos experimentar los efectos de comer a Cristo, el pan todo-inclusivo—Jn. 3:3, 5; 6:35; Mt. 14:14-21; 15:21-28, 32-38:**

- A. Cuando comemos a Cristo, el pan todo-inclusivo, nuestra hambre es saciada—5:6:
  - 1. Lo que realmente le interesa al Señor Jesús es que nuestra hambre sea saciada—15:32, 37.
  - 2. El hambre es el requisito principal necesario para el progreso espiritual; todo progreso espiritual depende de que tengamos hambre—Lc. 1:53.
- B. Al comer el pan todo-inclusivo, somos subyugados y sometidos al gobierno regio y celestial del Señor—Mt. 14:14-21; 15:32-38:
  - 1. Como Rey celestial, el Señor Jesús reina sobre nosotros alimentándonos consigo mismo como pan—Jn. 6:15, 27, 35.
  - 2. Debido a que el reino está en nuestro interior, somos subyugados, controlados y regidos por el Rey que mora en nosotros.
- C. Cristo, el pan todo-inclusivo, echa fuera los “demonios” y acaba con nuestra rebelión—Mt. 15:22, 26-27; Mr. 7:24-30; Ez. 2:8—3:3:
  - 1. Los demonios indican rebelión, y el principio propio de un demonio es la rebelión.

2. En principio, las cosas en nuestro andar diario que no están bajo el reinado de Dios, sino que están en rebelión contra Él son “demonios” que el Señor Jesús necesita echar fuera.
  3. El Señor no rige sobre nosotros de manera externa, sino al entrar en nosotros como pan todo-inclusivo a fin de consumir el elemento de rebeldía presente en nuestro interior.
  4. Cristo, el Rey celestial, se imparte a Sí mismo en nosotros a fin de poder desechar nuestro elemento de rebeldía y reemplazarlo consigo mismo.
- D. Al comer al Cristo regio, quien es el pan todo-inclusivo, somos limpiados interiormente—Mt. 23:25-26; 15:1-2, 18, 20, 26-27:
1. A fin de que seamos limpiados en nuestro ser interior, algo tiene que entrar en nosotros, y la única manera en que esto puede ocurrir es al comer.
  2. Cristo, nuestro alimento, es el mejor elemento purificador; Él lava nuestro ser interior, y así nosotros experimentamos el lavamiento de nuestra manera de ser.
  3. Todos nosotros necesitamos una limpieza interior de parte del Señor: la limpieza interior que proviene de comer a Jesús.
- E. A medida que nos alimentamos del pan todo-inclusivo, somos sanados de toda clase de enfermedades—vs. 21-31:
1. La enfermedad resulta del pecado y es una señal de la condición anormal del hombre delante de Dios debido al pecado.
  2. El Señor desea sanar nuestra condición de enfermedad en un sentido físico, psicológico y espiritual, y desea restaurarnos a la normalidad.
  3. En Mateo 15 la sanidad viene después del comer; esto indica que la sanidad proviene de comer adecuada y apropiadamente.
- F. Si comemos a Cristo, el pan todo-inclusivo, seremos capacitados para vencer nuestras circunstancias—vs. 21-28; Ro. 8:37:
1. Cualquier problema que tengamos es evidencia de que necesitamos comer al Señor Jesús—Mt. 15:22, 26-27.
  2. En vez de pedirle al Señor que haga algo en nuestro entorno, deberíamos recibirlo en nuestro ser al comerle como pan todo-inclusivo.
  3. Necesitamos recibir a Cristo en nuestro interior y permitir que Él sea nuestra vida, nuestro alimento y nuestro todo; entonces nuestras circunstancias cambiarán.
  4. Si nos alimentamos de Cristo, el pan todo-inclusivo, ya no nos importará si nuestras circunstancias son buenas o malas (Fil. 4:11-13); sólo nos interesará comer a Jesús.
- G. Comer a Cristo, el pan todo-inclusivo, es la manera para que seamos el pueblo del reino en la realidad del reino de los cielos, pues este pan nos constituye de la realidad del reino—Mt. 5:3, 6, 8:
1. Todos nosotros podemos comer al Rey Jesús y recibirlo en nuestro interior como nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo de modo que podamos llevar una vida celestial en la tierra—v. 3.
  2. Todos los elementos propios de la realeza se encuentran en este pan; cuanto más comamos a Jesús, más los ingredientes regios serán forjados en nuestro interior.